

AÑO EUROPEO DEL VOLUNTARIADO

Algo se mueve en las redes

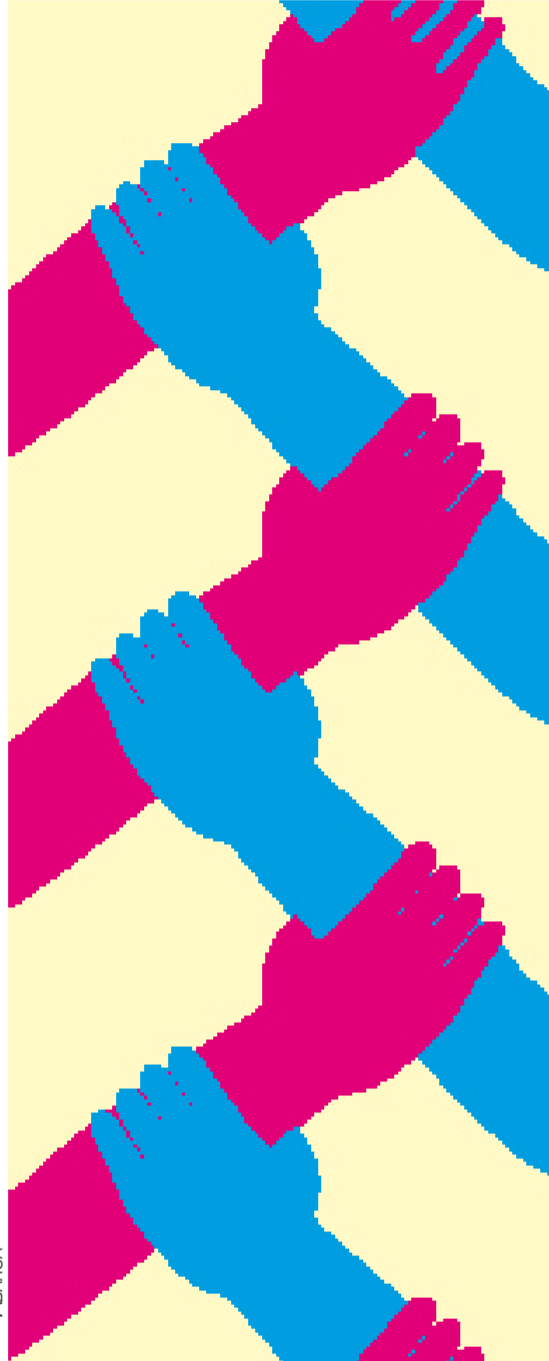
Ante la conmoción de ciudadanos que vive el mundo y que se propaga gracias a los medios digitales, se alzan voces que animan a la indignación, y otras que piden la reacción, para pasar al compromiso en la acción. Ha llegado el momento de alzarnos pues la injusticia y la locura no pueden imponerse al sentido común y a los más profundos anhelos de las gentes que se saben responsables y necesarias. Es preciso aunar voluntades, concitar adhesiones con propuestas alternativas a unos modelos de desarrollo que se han demostrado inhumanos en su ciega locura. Ayudémonos para salir de esta fosa y caigan los responsables, aunque haya que comenzar de nuevo. Siempre será mejor que dejarnos consumir en un holocausto de pavesas absurdas ante las que tenemos que rebelarnos.

Admiramos a las personas capaces de comprometerse con ideales generosos y de superar ideologías que hacen del ser humano un objeto de mercado, de fascinación o de intercambio. Los jóvenes rechazan la guerra, los paraísos fiscales, los grupos de poder que controlan una sociedad de mercado injusta en la que se confunde valor con precio.

Protestan ante esta gestión financiera y mercantilista de una globalización para que los condenados del

mundo hagan escuchar su grito y puedan construir una convivencia más humana.

Tenemos que participar en la cosa



ABARCA

pública, sabiéndonos cada uno igual a los demás y que, todos juntos, podemos más que los mandatarios incapaces que nos gobiernan. No es admisible que tan pocos incapaces decidan las vidas de millones de seres humanos.

No queremos que nuestros descendientes sientan vergüenza porque, habiendo podido tanto, nos atrevimos a tan poco.

Nadie nos había prometido que fuera fácil y, si nadie tiene que mandarnos, ¿a qué esperamos?

En las últimas tres décadas ha aflorado el voluntariado social como respuesta a las desigualdades injustas. Y aunque las personas generosas y decididas siempre serán necesarias, porque aportan un plus de humanidad, lo cierto es que muchas organizaciones de la sociedad civil se han burocratizado y contagiado de los mismos modos que motivaron su llegada.

Hoy vivimos en red y nos sabemos nudos de relaciones, espacios de encuentro. Hemos superado las distancias y podemos estar informados al instante de lo que suceda y pasar mensajes para interactuar en un movimiento fecundo y expansivo contra una sociedad que nos oprime y devora como un cáncer. La respuesta está en nosotros, en los miembros de la sociedad civil, activos y comprometidos con la causa de los más pobres.

Nos movemos acuciados por la pasión por la justicia y, en nuestra tarea, aportamos la delicadeza en el modo y la firmeza en los fines. Ya no bastan la compasión, ni la indignación ni una reacción guiada por impulsos viscerales, aunque esas fases sean necesarias.

Podemos si creemos que podemos, que formamos parte del tejido en el que no hay un nudo más importante que otros, así como no existe ningún eslabón más importante que el resto en una cadena. Actuaremos como acumuladores y transformadores de energía para sostener la red sobre la pista de este circo. Recogerá al que caiga, lo devolverá a su puesto y seremos invisibles a los ojos del público que no podrá dejar de sentir la conmoción ordenada a otro mundo más justo y necesario.

Somos seres sociables que podemos mejorar el bienestar de la comunidad y el propio. La mutua solidaridad incrementa lo mejor de cada uno para el servicio de los demás. Al profundizar en la dimensión antropológica de la solidaridad, esta se expresa como una necesidad de restaurar la unidad de derechos originaria.

No es de extrañar que el voluntariado se plantee como plataforma de reivindicación de justicia para que la solidaridad sea algo real, exigible y de la que somos responsables.

POR JOSÉ CARLOS GARCÍA FAJARDO
Director del Centro de Colaboraciones Solidarias

Están ahí porque quieren

No hacemos voluntariado, somos voluntarios. Que es tanto como decir que somos seres humanos preocupados por los demás, por el dolor, por la miseria, por la naturaleza, por la búsqueda de la felicidad, mía y de los otros. Y esto no se consigue sin involucrarse con una seriedad normal, sin estridencias heroicas.

No creo en un voluntariado que no reflexione frente a las cosas que pasan, un voluntariado que no busque las causas perversas que conducen a situaciones injustas. A veces nos quedamos sólo en preguntas y más preguntas, porque no somos capaces de acertar con respuestas frente a situaciones de tanta iniquidad como las que enfrentan a menudo los voluntarios. Y nuestra relación respetuosa con los marginados (igual que con los niños, con la naturaleza, con los ancianos sabios) a menudo nos ofrece rayos de luz que nos permiten tomar postura en un mundo

difícil de entender.

No nos basta con acercarnos a una persona sin hogar y pasar con ella un buen rato. Tenemos que preguntarnos en algún momento por qué la mayoría de ellas tienen algún trastorno mental, alguna discapacidad, alguna enfermedad crónica o alguna otra dolencia incapacitante y siguen a la intemperie. O preguntarnos por el origen familiar de los presos de nuestro país. O pensar en el hecho curioso de que si eres mujer, tienes más de sesenta y cinco años y vives sola es casi seguro que, además, seas pobre. Cuando vivimos desde dentro una relación de normalidad con personas excluidas o en riesgo de exclusión qué tristeza produce escuchar el famoso "están ahí porque quieren, ellos se lo han buscado".

La celebración de años internacionales sirve para dar visibilidad a problemas reales que muchas personas desconocen, o ante los que muchos actúan como si no les concernieran. Corremos el peligro de

concentrar una gran energía en contar lo más liviano del asunto, dejando de lado los aspectos más importantes. En el caso del voluntariado social, hay que evitar lugares comunes que contribuyan a la leyenda urbana de que "el compromiso de hoy en día ya no es como el de antes".

Hablamos de un voluntariado volcado en la atención a las personas y a los grupos excluidos. Aquél que no se puede permitir la frivolidad de dejar esperando a esa persona, que ha fallado muchas veces y al que le han fallado más aún. Lo nuestro es romper esa cadena de decepciones ofreciendo una actitud seria y prudente de compromiso personal.

En no muchos años, en la defensa de las causas sociales, hemos dado tumbos entre la creencia, la militancia, el compromiso, la práctica, el activismo o últimamente el "me gusta" o "asistiré" de los eventos y causas de las redes sociales. No digo que se produzcan con una sucesión temporal o generacional, ya que en

todos los momentos ha habido distintos grados de compromiso con las causas. Sin embargo, sí hay una transición formal en la manera de ejercer este compromiso, y el voluntariado debe aprender a navegar para que los enormes cambios sociales y tecnológicos no socaven un mensaje profundo relacionado con el alma humana.

Debería ser la reflexión la que nos llevara a la acción. O la reflexión sobre nuestra propia conducta la que nos ligue a un compromiso mayor. La búsqueda de un mayor conocimiento y de formación conduce a la incomodidad de un pensamiento tantas veces distinto del corriente. Para sobrellevar esta incomodidad, lo mejor es asociarse, organizarse y compartirla con otros para de esta forma dar lugar a un "movimiento de voluntariado" que contribuya a una verdadera democracia social y participativa.

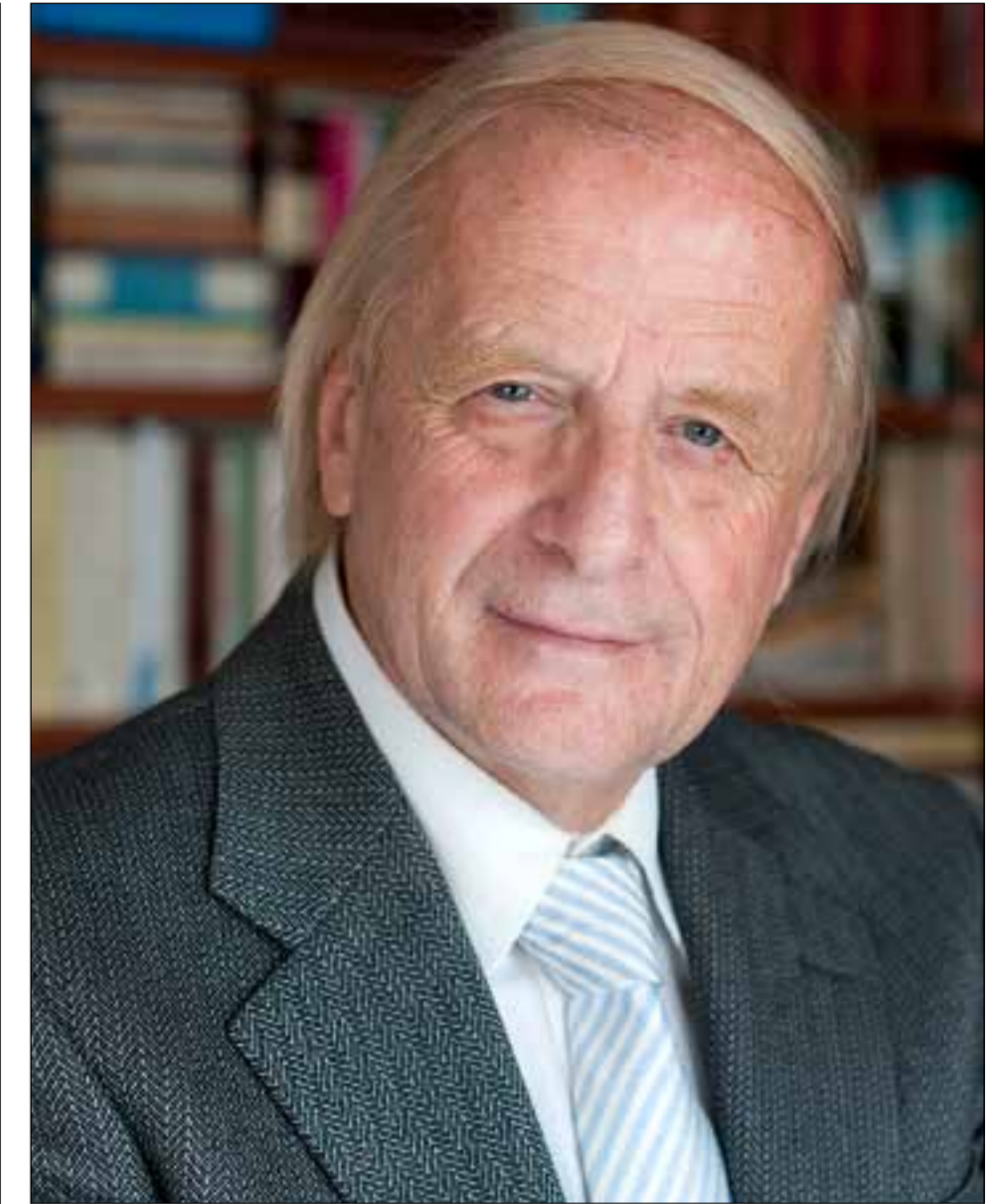
POR CRISTÓBAL SÁNCHEZ BLESA
Presidente de la ONGD Solidarios para el Desarrollo

NOTICIAS DEL CAMPUS

LOS CATEDRÁTICOS JOSÉ CARRILLO Y JOSÉ ITURMENDI PIDEN EL VOTO PARA LA SEGUNDA VUELTA DE LAS ELECCIONES DE RECTOR



JOSÉ CARRILLO MENÉNDEZ
CATEDRÁTICO DE MATEMÁTICA APLICADA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MATEMÁTICAS



JOSÉ ITURMENDI MORALES
CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA DEL DERECHO, MORAL Y POLÍTICA DE LA FACULTAD DE DERECHO

Con la Complutense, hacia el futuro

Gracias a los apoyos recibidos la candidatura que encabezo está en condiciones de proporcionar a la Universidad Complutense el cambio que necesita. Quiero por ello y antes que nada agradecer la confianza que tantos complutenses han depositado en mi persona otorgándome su voto. Gracias por tanto a los profesores e investigadores, a los miembros del PAS y a los estudiantes que en la primera vuelta electoral han optado por el proyecto que represento. Mi agradecimiento hacia todos vosotros lleva el compromiso de no defraudar las expectativas prometidas.

Felicito también a los otros candidatos por la campaña realizada. Entre todos hemos puesto de manifiesto los problemas y necesidades de esta universidad, que va a seguir necesitando el concurso de todos para lograr el futuro que queremos. Gracias a todos por la contribución que individual y colectivamente estamos dando para el futuro de nuestra universidad. Porque de lo que se trata ahora es precisamente de eso, de conquistar el futuro que necesitamos.

Para lograrlo, vamos a necesitar de un nuevo esfuerzo el 13 de abril haciendo mayoritaria la opción de futuro de una universidad pública de calidad. Ese es nuestro horizonte: una universidad de referencia en Europa, con mejores niveles de calidad en la docencia, la investigación y la transferencia de resultados. Una universidad que contri-

buya al desarrollo de nuestra sociedad. Una universidad con unos estudios de grado de calidad, pero que incremente y mejore sus másteres y doctorados para competir con las mejores instituciones universitarias. Para conseguirlo tu voto en la segunda vuelta electoral es necesario. Lo necesitamos para renovar adecuadamente la plantilla del personal docente e investigador, para la estabilización y promoción de los profesores acreditados, para elaborar el documento de plantillas del PAS que garantice los puestos de trabajo y la promoción de la carrera profesional. Necesitamos tu voto para mejorar los programas de orientación para los estudiantes, para impulsar la biblioteca virtual y las herramientas de apoyo al estudio.

Las necesidades económicas de la UCM serán la prioridad en mi actuación. Haremos un plan de ahorro que avale la refinanciación de la deuda, tendremos que reconstruir el diálogo con las autoridades regionales y buscaremos negociar, junto con las otras universidades públicas madrileñas, un plan de financiación estable. Y tenemos que generar nuevos ingresos.

Los apoyos del PDI, el PAS y los estudiantes me han permitido llegar a la segunda vuelta electoral. Invito nuevamente a todos, y de forma especial a los estudiantes, a acudir a las urnas en una apuesta por el futuro de nuestra universidad.

Gracias, gracias, gracias

Las buenas maneras, antes que los buenos propósitos: gracias por tu confianza, gracias por tu voto. Gracias también a los candidatos que han hecho una campaña no sólo honesta y digna, sino también útil, porque gracias a ellos -a sus denuncias o a sus propuestas de cambio- las cosas ya no podrán ser igual. Gane quien gane, el nuevo rector no podrá dejar de tener en cuenta que tres de cada cuatro votantes han esgrimido su voto contra la exclusión y el despilfarrero. La Complutense es todos y debe ser gobernada entre todos porque sólo así no defraudará ni a sus profesores ni a su PAS; tampoco a sus alumnos y a la sociedad, que tienen todo el derecho a que les preste el mayor de los servicios: ser una Universidad excelente.

Gracias a tu confianza me he convertido en la voz de otros candidatos que en las últimas semanas han venido denunciando lo mismo que yo. Una voz crítica ante una situación crítica. Cuando nos amenaza un oscuro horizonte de inestabilidad o descalabro en nuestras condiciones laborales, ¿quién podría proponer seguir gobernados por consignas y prejuicios? La complejidad de nuestra situación no admite ni exclusiones ni recetarios voluntaristas que simplifiquen la realidad para que encaje en consignas o prejuicios. La ideología no puede ser una excusa para renunciar a lo conveniente. Hay que buscar lo verdadero en lo que es útil. Una

Universidad que, en lugar de ser gobernada por normas objetivas y controlada por los órganos estatutarios, se rige por el capricho de unos pocos empieza por premiar la servidumbre voluntaria, continúa penalizando la crítica y acaba en una abyecta dependencia. Algo como eso ha estado ocurriendo en la Complutense.

Por eficacia y por dignidad me comprometo a terminar con esa deriva. Decirlo debería ser una obviedad, por desgracia no lo es. Por eso tenemos que cambiar. Creo que una Universidad bien constituida no puede consentir la arbitrariedad, que es una derrota de la inteligencia. Creo también en la palabra dada y, como Bertolt Brecht, creo que las cosas grandes no las pueden hacer unos pocos. La Complutense es demasiado importante para dejarla en manos de unos pocos. Es de todos y debe ser gobernada con la cooperación de todos.

Mi propósito es incorporar la diversidad de criterios a un proyecto común y, por lo tanto, integrador y plural. Mi propósito es dignificar la función de cada uno en una Universidad de todos. Mi aval es que siempre he creído que la palabra dada es un contrato. Hay mucho talento en la Complutense y despilfarrarlo es sencillamente irresponsable.

Porque juntos hacemos más, primero pido tu voto; después, tu cooperación.